cion en toda la república cuando le atacaron la pulmonía y los médicos y dieron con él en el cementerio del Campo Florido.—Su objeto era coleccionar esta série de artículos, para venderlos y ver reunidos, como decia él, cien pesos. Esta fué su última ilusion.—Tenia que morir con ella aunque hubiera vivido todo un siglo.

IV.

Clemente Cantarell tenia el espíritu franco de los diez y nueve años, amaba con vehemencia y sobre su frente pasaban á veces las nubes del dolor, como pasan por un cielo puro las nubes de una tempestad que debe estallar. Su semblante revelaba su inteligencia, de sus miradas brotaba una chispa divina, su palabra era fácil y vehemente, su corazon bueno, su alma entera y su espíritu decidido.

La bohemia lo estimaba mucho y dió pruebas de esa fraternidad que liga á todas las inteligencias desgraciadas, rodéandole en su lecho de dolores, llorándole en el cementerio y levantándole un modesto monumento en el lugar donde descansa para toda una eternidad.

ANTENOR LESCANO.

México, Diciembre 16 de 1873.

FALLECIMIENTO DE CLEMENTE CANTARELL.

Apénas murió el jóven yucateco que tantas esperanzas prometia, cuando aparecieron en casi todos los periódicos de la capital sentidos artículos necrológicos de los que reproducimos algunos por ser el mejor testimonio de cuán querido fué Clemente Cantarell y cuánto perdió el país con su muerte.

NECROLOGIA.

Acabamos de saber con la pena que nuestros lectores calcularán, que el inteligente y apreciable jóven D. Clemente Cantarell, redactor del *Eco de Ambos Mundos*, falleció en la mañana de hoy, (Noviembre 6) á consecuencia de la violenta pulmonía de que el público tenia ya conocimiento.

Cantarell habia venido, hacia ya mucho tiempo, de Yucatan, y sus artículos llamaron bien pronto la atencion, por cierta energía y austeridad de raciocinios, que siempre encuentran un eco simpático en la opinion de la mayoría de los ciudadanos.

Su juventud, sus virtudes y su instruccion nada vulgar, contribuyeron poderosamente á aumentar y consolidar esa natural y merecida simpatía.

Los editores y redactores del *Eco* han atendido empeñosamente al jóven escritor, que si tenia la desgracia de hallarse separado de su familia, se veia en cambio rodeado de amigos solícitos y de los cuidados de la ciencia. Todo fué inútil, sin embargo; y anoche, comprendiendo el paciente su cercano fin, dictó tiernísimas cartas de despedida para las personas mas allegadas á él, que se encontraban ausentes.

Sabemos que mañana á las ocho se efectuará el entierro, saliendo el cadáver del hotel de la Gran Sociedad. En el panteon, el jóven redactor de la *Nacion*, Gerardo Silva, leerá una oracion fúnebre, á nombre de los periodistas de la capital: el nombramiento recaido en el Sr. Silva, lo ha hecho el vice-presidente de la prensa asociada.

Sabemos tambien que todos los redactores de los periódicos que ven la luz en esta capital, han mostrado la mejor disposicion, contribuyendo con lo que les ha sido posible, para que el entierro corresponda al decoro con que debe ser conducido á la última morada un representante del periodismo mexicano.

La prensa asociada da en estos momentos un ejemplo de alta significacion, demostrando ante los restos inanimados de uno de sus miembros, que sabe practicar la union, la nobleza

y la generosidad, que jamas deben faltar entre los compañeros de una misma y trascendental mision.

Hacemos votos por el eterno descanso del finado, y acompañamos á su familia en el justísimo dolor que ha de causarle tan sensible pérdida.

[*Diario oficial.*]

DEFUNCION.

Tenemos el pesar de anunciar á nuestros lectores la sentida muerte del jóven yucateco Clemente Cantarell, uno de los redactores del *Eco de Ambos Mundos.*

Hace ménos de un año que el Sr. Cantarell, llegó á esta capital, huyendo de los disturbios que devoraban á Yucatan, y con su clara inteligencia y buen gusto literario, habia ya logrado hacerse distinguir en el mundo periodístico, en el cual, obró siempre con rectitud é imparcialidad.

¡Descanse en paz!

[*Siglo XIX.*]

CLEMENTE CANTARELL.

El jóven redactor del *Eco* ha dejado de existir á las cuatro de la mañana de ayer. Cuando la muerte envuelve en su densa tiniebla á un jóven lleno de esperanzas, que aun lleva en el corazon vivas y palpitantes las ilusiones todas, sentimos pena inmensa, sentimos que se arranca algo que formaba parte de nuestro sér, que era como átomo de la esencia de nuestra vida.

Apénas tenia 19 años Cantarell; apénas comenzaba á vivir y ya habia producido sazonados frutos su jóven inteligencia. En el poco tiempo que estuvo en México, porque nacido en Yucatan, allí creció é hizo sus estudios de abogado, se captó las simpatías de todos los que le trataron y de todos los que leyeron sus concienzudos artículos políticos. En la Península tiene una madre, pobre madre! que no volverá á estrechar entre sus brazos al querido hijo.

Cantarell era un jóven estudioso, que conocia el derecho constitucional lo mejor que á su edad es posible conocerlo, y que habia escrito una erudita obra sobre las municipalidades, que estaba próxima á ver la luz.

Hoy á las ocho de la mañana se verificará la inhumacion del cadáver en el panteon del Campo Florido. Sus amigos todos le acompañarán hasta su última morada, con el corazon henchido de pena y con la esperanza de encontrarle en una mejor vida.

[*La Nacion.*]

EL SR. D. CLEMENTE CANTARELL.

Que el hombre muera despues de haber vivido largos años sobre la tierra dejando obras que salven la memoria del olvido, ó hijos que honren á la patria, se comprende bien, y aunque es siempre dolorosa su pérdida, el alma la halla natural, y se resigna mas ó ménos tarde; pero que muera el jóven en los dias mismos en que lleno de ilusiones y esperanzas traspone los dinteles de esa época de la vida en que el porvenir se presenta á su vista iluminado con brillantes colores, esto no se comprende, ni se consuela el alma de este dolor.

Ante el cadáver de un jóven nos asaltan ideas desgarradoras siempre, y mucho mas cuando ese jóven dotado de una inteligencia superior, nos prometia obras útiles á la patria, y nos hacia concebir hermosas esperanzas.

Clemente Cantarell ha muerto en los momentos mismos en que realizára uno de sus mas brillantes ensueños. Nacido en Yucatan donde desde muy temprano, reveló dotes intelectuales no comunes, habia cifrado todo su anhelo en establecerse en la capital de la nacion, para tener mas vasto teatro y para no contemplar los tristes sucesos que hace mas de dos años vienen agotando los elementos de la vida del pueblo yucateco.

Ocho meses hacia que Clemente Cantarell residia en México, consagrado al periodismo, cuando la muerte le sorprendió en la madrugada de ayer.

Sin que un ciego espíritu de provincialismo arranque de mi pluma apasionados elogios, puedo asegurar que no solo las letras yucateeas sino el periodismo mexicano, acaban de sufrir una pérdida lamentable.—*F. S.*

[*El Radical.*]

¡DESCANSE EN PAZ!

El estimable jóven yucateco DON CLEMENTE CANTARELL, redactor del *Eco de Ambos Mundos*, falleció anteayer en esta capital, víctima de una terrible pulmonía que los esfuerzos de la ciencia no pudieron combatir.

Escritor de talento, instruido y de fácil locucion, buen amigo y cumplido caballero, su pérdida es generalmente sentida por cuantos saben estimar tan bellas dotes.

Dios haya recibido en su seno el alma del finado, y conceda á la familia la resignacion cristiana en tan justo dolor!

[*La Voz de México.*]

NECROLOGIA.

El jóven escritor D. Clemente Cantarell ha sucumbido al fin á la penosa enfermedad que sufría: murió ayer á las cuatro de la mañana. Es una gran pérdida para las letras, y cordialmente nos asociamos al general dolor que causará sin duda esta temprana muerte. Hoy se verificará el entierro, saliendo la comitiva fúnebre á las ocho de la mañana del hotel de la Gran Sociedad. Las papeletas con el anuncio de la muerte y la invitacion para el entierro, han sido puestas por los redactores y editores de *El Eco de Ambos Mundos*, de cuya redaccion formaba parte el Sr. Cantarell.

Duerma en paz el jóven escritor.

[*La Iberia.*]

***

Ayer, á las cuatro de la mañana, ha fallecido el apreciable escritor yucateco Sr. D. Clemente Cantarell, cuando por su juventud debia tener el corazon todo lleno de esperanzas,